

das y de borde posterior mas ó menos escotado en forma de hoz, su cola es corta, compuesta de doce á diez y seis rectrices. El plumaje varía mucho en cuanto á su abundancia y coloracion; ofrece pocas diferencias segun el sexo, y muchas, en varias especies, por la edad y las estaciones.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Todos los escolopacidos observan poco mas ó menos el mismo género de vida: habitan los lugares húmedos y pantanosos, las orillas de las corrientes y las costas. En verano forman parejas, que viven á menudo unas cerca de otras; en otoño é invierno constituyen bandadas numerosas, en las que suelen figurar diversas especies, íntimamente unidas al parecer. Se alimentan de insectos, larvas, gusanos, moluscos y pequeños crustáceos: algunas comen tambien granos. En casi todas las especies, macho y hembra construyen su nido de conuno y cubren alternativamente. Este varía de forma, pero está casi siempre en tierra. Los huevos, en número de dos á cuatro, son piriformes y de color de tierra. Los pollos abandonan el nido pronto y permanecen con sus padres hasta que se hallan en disposicion de buscar el alimento por sí mismos. Todos los escolopacidos que habitan nuestros países son aves de paso; los que viven bajo latitudes mas meridionales se pueden considerar como errantes.

LOS ESCOLOPACINOS— SCOLOPACINÆ

CARACTÉRES.—Esta es la primera familia del grupo, y podemos decir que comprende las zancudas mas perfectas que conocemos. Tienen el cuerpo grueso y corto; cuello de un largo regular; la cabeza en extremo comprimida lateralmente; la frente muy alta; la parte superior de la cabeza estrecha y aplanada; ojos grandes, dirigidos hácia arriba y atrás; pico largo, recto, endeble, angosto, adelgazado por delante, muy blando y flexible, con la punta de la mandíbula superior cubriendo la inferior. Los tarsos son cortos, endebles, blandos, desnudos en un pequeño espacio sobre la articulacion tibio-tarsiana; el dedo medio muy largo; alas cortas, pero anchas; cola corta tambien, ancha, puntiaguda, redondeada en los lados, y compuesta de rectrices cuyo número varía de doce á veintiseis. El plumaje es blando y espeso, aunque alisado, y sus tintes se armonizan siempre con los del suelo, por variados que sean los dibujos.

La estructura interna de los escolopacinos presenta las mismas disposiciones generales que en las otras zancudas, pero la cabeza ofrece ciertas particularidades de conformacion, que Nitzsch describe así: «La caja craneana está muy desviada por abajo y delante; los huesos temporales no se hallan en contacto con los grandes lagrimales; el borde de la órbita forma un círculo cerrado; todas las partes posteriores é inferiores de la cabeza están como comprimidas y atrofiadas. El agujero occipital se dirige por lo tanto completamente hácia abajo, y luego se inclina hácia adelante por debajo de los ojos; la superficie de los hemisferios cerebrales se dirige hácia abajo tambien y por detrás, y la base del cerebro por arriba. El conducto auditivo, que en las otras aves se halla detrás del ojo, se encuentra en esta debajo, cerca del ángulo anterior de este órgano. El hueso timpánico está relegado al ángulo anterior del ojo, y del todo cubierto exteriormente por el hueso lagrimal; del mismo modo, los otros huesos de la mandíbula superior, el cuadrado, el palatino y el cigomático, están por delante del ojo y del hueso lagrimal.

»En la extremidad de las dos mandíbulas hay un órgano de tacto, muy desarrollado, compuesto de sustancia huesosa

esponjosa: son células huesosas, exagonales y prolongadas, que envuelven las extremidades de las ramas nerviosas del quinto par. Estas ramas presentan mas desarrollo en los escolopacinos que en las otras pocas aves provistas de un aparato de tacto análogo. El esternon se pronuncia mucho por detrás; la pélvis es mas angosta en su parte posterior que en las demás zancudas; el húmero apenas es mas largo que el omoplato. La lengua es prolongada, estrecha, puntiaguda, mas corta que el pico, y su núcleo solo es huesoso en la parte posterior: el tronco del hueso hioides es movable; el ventrículo subcenturiado largo, muy rico en glándulas; el estómago angosto y largo.»

LAS BECADAS—SCOLOPAX

CARACTÉRES.—El primer género de esta familia, el de las becadas propiamente dichas, se caracteriza por su pico relativamente fuerte, de punta redondeada; las piernas son cortas, fuertes, gruesas y emplumadas hasta el nacimiento de los tarsos; el dedo posterior hállase provisto de una uña corta; las alas son abombadas y muy obtusas; la cola se compone de doce rectrices.

LA BECADA COMUN—SCOLOPAX RUSTICOLA

CARACTÉRES.—La becada comun (fig. 171) tiene la frente gris; en la parte alta y posterior de la cabeza, y en la nuca, hay ocho rayas transversales, cuatro pardas y cuatro de un amarillo rojo; el lomo es de este color, manchado de gris rojo, amarillo rojo, gris pardo y negro; la garganta blanquizca; el pecho y el vientre ondulados de gris amarillento y pardo; las rectrices y las rémiges presentan manchas negras, sobre fondo negruzco en las primeras y pardo en las segundas. El ojo es pardo; el pico y las patas de un gris de cuerno. El ave mide 0^m,32 de largo por 0^m,58 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,21 y la cola 0^m,09.

Todos los cazadores distinguen dos becadas, que la mayor parte de los naturalistas consideran como simples variedades, y algunos como especies distintas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Exceptuando algunas islas septentrionales, la chocha se encuentra en toda Europa, y en el norte y centro de Asia. En sus viajes se traslada desde Europa al noroeste de Africa, del norte de Asia á las Indias, y baja hasta los alrededores de Madrás y Calcuta.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Admítase generalmente que el país de esta ave, es decir, el lugar donde anida, se halla situado entre los 45° y 67° de latitud boreal; pero sabemos por Von der Muhle que algunas becadas forman su nido en las montañas de Grecia; y Mountaineer nos dice que hacen lo propio en Himalaya, debajo del límite de las nieves eternas. En Alemania vemos que un reducido número de individuos anida en las montañas y en el norte. En los países del norte se encuentran estas aves en todos los bosques: si el invierno es benigno se quedan á veces todo el año en el mismo punto, hecho observado en Inglaterra y Suecia; pero generalmente emigran en otoño, y no se detienen sino en las montañas del mediodía de Europa. En Grecia, segun Von der Muhle, se ven ya varios individuos á mediados de setiembre; fijanse en las altas montañas, pero el frío les obliga despues á bajar á la llanura. «Cuando las cordones han comenzado sus viajes, su peligrosa travesía marítima, dice aquel autor, las becadas se presentan en la Morea, dejándose ver primero en los mismos sitios donde poco antes se cazaban muchas codornices, es decir, en las cercas y las breñas, á lo largo de los diques y de los canales, ó sobre

las colinas pedregosas, donde se ocultan entre los matorrales de salvia y de mirtos. Su número es considerable: sobreviene el frío, abandonan las praderas del bosque, y ya no se las encuentra sino en los angostos valles de las montañas, y en las orillas de las corrientes cubiertas de espesura.» Segun Lindermayer, su tardía aparicion en las regiones bajas depende por completo de las influencias atmosféricas: si reina el viento sudoeste, no se las ve en la llanura ni en la zona inferior de las montañas; «mas apenas desciende el viento norte desde las altas regiones de la Albania á nuestras llanuras bañadas por el sol, lleva consigo un número fabuloso de becadas. Hasta en Atica, cuyo terreno parece ser muy desfavorable para estas aves, se pueden matar entonces muchas.» Tres ingleses que cazaban entre Patrás y Pyrgos, en el Peloponeso, mataron mil becadas en tres dias. En invierno se ven muchas menos; y desde febrero comienza el movimiento de retirada. Sucede poco mas ó menos lo mismo en otros países del sur de Europa y del sudoeste de Africa, en Bulgaria, Moldavia, Valaquia, el Asia Menor, el sur de Grecia, España, Marruecos y Argel.

Segun el tiempo que reina en el norte, las becadas llegan antes ó despues: de un año á otro se puede admitir, por término medio, que desde mediados de marzo se verifica el paso de estas aves; pero no es dado hacer en este punto ninguna indicacion precisa. Cada año ofrecen al cazador que las observa nuevos enigmas que resolver. «Durante diez y seis años, dice Schauer, he fijado casi diariamente mi atencion en el paso de las becadas por Polonia y Galitzia; por espacio de cinco observé todos los dias, sin dejar uno, desde el primero al 30 de abril, la hora del paso, la temperatura, el estado de la atmósfera, el principio y fin de la emigracion, y el número de aves que se vieron y mataron, etc. Lo ví todo perfectamente; y cuando ahora me dice alguno: «No vayais con este tiempo á buscar las becadas, porque no habrá,» yo le contesto que necesito asegurarme de ello. Los viejos cazadores creen que este paso depende del estado atmosférico, mas no es así: mis observaciones me lo han demostrado, aunque probándome tambien que la becada prevé el tiempo. Su paso y sus movimientos varían mucho: un dia su vuelo es muy lento y bajo; al siguiente van mas cerca del suelo, aunque mas ligeras; al otro se las ve á gran altura; el dia despues llegaban tan tarde que no se las podía tirar, y al siguiente aparecian á la hora de ponerse el sol.»

Puede añadirse tambien que su ruta varía mucho. En un año dado se las ve muy numerosas en una localidad que parece convenirles mucho; en los siguientes no llega una sola becada. Si despues de un invierno riguroso comienzan pronto las lluvias, y la temperatura se mantiene benigna, el paso en la primavera se hará regularmente. Además, debe observarse que á las becadas, lo mismo que á todas las aves, no les gusta volar en la direccion del viento; prefieren uno contrario y poco fuerte; las noches muy oscuras, y de vientos fuertes, entorpecen la marcha; y cuando preven mal tiempo y nieve, se quedan en una localidad. Se las encuentra mas bien en las grandes selvas que en los pequeños bosques, probablemente porque allí encuentran mayor seguridad. En los países donde no hay espesura, se ponen con frecuencia en los arbustos de los jardines y en las cercas.

La chocha no parece tener preferencia por ninguna especie de árboles; lo mismo se la ve en los bosques de coníferas que en los de otras esencias: lo que necesita sobre todo es un terreno húmedo donde pueda hundir fácilmente su pico. Los extensos bosques de los países septentrionales, formados casi exclusivamente de pinos, la convienen muy bien, al paso que huye de los pinares claros cuyo terreno sea arenoso.

No es fácil observar el género de vida diaria de esta ave,

porque es en alto grado tímida y recelosa. Durante el dia no se deja ver nunca en descubierto, y en el caso de serle preciso se aplanan contra el suelo, cuyo tinte se confunde con el de su plumaje. Cuando todo está tranquilo en el bosque se la ve algunas veces correr por tierra de dia, aunque tiene cuidado de andar por sitios que la oculten á la vista y á la luz. Solo á la hora del crepúsculo se despierta en cierto modo y comienza á correr de una parte á otra. Si está tranquila, tiene el cuello encogido, el cuerpo horizontal y el pico inclinado sobre la tierra; su paso es lento y consiste en una especie de trote poco sostenido, por lo cual no franquea nunca grandes espacios sin servirse de sus alas. Vuela muy bien; deslízase á través del mas espeso ramaje sin chocar en parte alguna; para ello sabe moderar ó acelerar su vuelo, volverse á derecha é izquierda, bajar ó subir; pero durante el dia, no se remonta jamás á las altas regiones de la atmósfera, y evita cuanto puede dejarse ver en sitios descubiertos. Cuando la espantan elevase produciendo un ruido sordo, característico, por el que la reconoce el cazador. Si se la ha perseguido durante el dia, al emprender su camino por la tarde remóntase por los aires casi verticalmente, y huye con toda la rapidez posible; eriza su plumaje, á fin de aparecer mayor de lo que es realmente; avanza con lentitud; agita las alas á largos intervalos, y se asemeja mas á un buho que á una zancuda. Cuando dos machos se encuentran en el aire, empeñan la lucha, se persiguen y tratan de golpearse con su pico; algunas veces se cogen mutuamente, impidiéndose volar, dándose alguna vez el caso de que tres becadas cayeran al suelo como una pelota. Estas luchas deben atribuirse á la influencia del celo; pero es singular que comiencen durante las emigraciones, en una época en que la becada no trata de anidar. Al principio duran poco las peleas; pero mas tarde, cuando las aves llegan á su país, son algun tanto encarnizadas, y terminan por lo regular á la caída de la noche.

Al ver una becada viva, se inclina uno á considerarla como una de las aves mas estúpidas; pero seria incurrir en un error: sus sentidos alcanzan gran desarrollo; es prudente, astuta; sabe muy bien de cuánto le sirve su plumaje del color del suelo ó de la corteza de los árboles, y cuando se rasa elige siempre un sitio donde se halle segura. Una de estas aves echadas, inmóvil entre las hojas secas, ó los pedazos de madera, y junto á un fragmento de corteza ó de raíz, escapa á la vista mas ejercitada; permanece en esta postura mientras lo cree necesario; y cuando se ve perseguida deja al cazador aproximarse á pocos pasos antes de emprender su vuelo. Entonces se remonta únicamente á fin de pasar al lado opuesto del matorral donde se halla, procurando siempre que haya árboles y jarales entre ella y el cazador. Antes de posarse suele trazar una línea muy ondulada; cuando alcanza la espesura, continúa internándose lo mas posible, hace con frecuencia un recorte y engaña de este modo al cazador, pues sabe que la buscará en el sitio donde se posó.

A semejanza de las demás aves de la misma familia, la becada comun se cuida muy poco de los otros animales, aunque sean sus semejantes, y mucho menos cuando no está en celo. Sigue su camino sin fijar la atencion en las aves que hay en los alrededores; pero desconfía de todo, y hasta el sér mas inofensivo la inspira sospechas.

Los diversos gritos de la chocha no tienen nada de armonioso; son roncós y ahogados, y se expresan por *katch* ó *dack* ó *achich*; en el período del celo lanza un silbido breve, *psieep*, que acompaña con frecuencia al sonido bajo y sordo *jiurrrk*, el cual parece salir del fondo del pecho; cuando tiene miedo grita *schachtsch*. Es probable que solo el macho silbe, produciendo estos diversos sonidos, y que la hembra no haga mas que piar.

A la hora del crepúsculo se dirige la becada á buscar su alimento, por los senderos que cortan el bosque, á los prados y lugares pantanosos. Un observador bien oculto, y cuya presencia no pudieran sospechar estas aves, las vería entonces hundir su pico en los montones de hojas secas, revolviéndolas para descubrir las larvas, los insectos y gusanos que allí se alojan, ó bien servirse de dicho órgano para practicar agujeros en la tierra húmeda y poco consistente. Registra las boñigas de vaca, invadidas por una nube de larvas de insectos; por regla general, no permanece largo tiempo en el mismo sitio, sino que vuela á otra parte. Se alimenta de insectos de toda especie, de sus larvas, de pequeños moluscos desnudos, y sobre todo de lombrices de tierra.

Cuando trata de anidar, la becada comun busca en un bosque desierto y tranquilo parajes ó claros que alternen

con espesos tallares. Después del apareamiento, la hembra elige un lugar conveniente detrás de una breña, de un viejo tronco, entre raíces, en la yerba ó el musgo; utiliza cualquiera depresion que encuentra, ó la practica por sí misma, y la cubre toscamente de yerbas ú hojas secas. Allí pone tres huevos ó cuando mas cuatro, bastante grandes, cortos, gruesos, de cáscara lisa, opaca y color amarillo rojo pálido, cubiertos de manchas rojizas, en las cuales se destacan otras de un rojizo oscuro ó de un pardo amarillo, mas ó menos numerosas y confluentes. Estos huevos, no obstante, varían mucho de forma y de volúmen: la hembra los cubre con afán durante diez y seis ó diez y ocho dias; si un hombre se acerca entonces á su nido, le deja llegar á pocos pasos antes de levantarse, y casi se deja tocar. No se aleja mucho; vuela muy pronto á su nido, y sigue cubriendo aunque le ha-



Fig. 172.—LA AGACHADIZA MAYOR

yan quitado un huevo. El macho parece inquietarse poco de la hembra; pero reúnese con ella cuando la siguen los hijuelos. Ambos se muestran entonces muy solícitos con su prole; cuando se acerca un enemigo vuelan de un lado á otro, tratando de atraerle; lanzan los gritos plañideros *dack dack*, describen un estrecho círculo volando, y precipítanse á tierra. Entre tanto se esconden los pollos en el musgo y la yerba, con destreza tal, que sin el auxilio de un perro es casi imposible descubrirlos. Muchos cazadores dignos de crédito han visto que las becadas, en caso de gran peligro, cogían sus hijuelos con las patas, ó los oprimían contra el pecho con el pico y el cuello, emprendiendo su vuelo después para salvarlos. A las tres semanas comienzan á revolotear los pollos, y se declaran independientes antes de poder volar bien.

Admítase generalmente que la becada comun no anida sino una vez al año, ó dos cuando pierde su primera cria; pero Hoffmann ha publicado últimamente observaciones, de las cuales resulta que si la estacion es favorable, las mas de las becadas, si no todas, anidan dos veces.

CAZA.—Los gatos, tanto salvajes como domésticos, las martas, el azor y el gavilán, los halcones, la gárgula y la urraca amenazan á la becada comun y su cria; el cazador la persigue solo durante su paso, y los habitantes del sur en sus cuarteles de invierno, aunque entonces su carne suele ser dura. Lo indicado ya sobre la matanza que tres ingleses efectuaron es la mejor prueba de la poca consideracion con que se persigue las becadas en sus moradas de invierno. El

acecho cuando se verifica el paso de estas aves es uno de los mayores placeres del cazador experto, y la batida tiene tambien sus atractivos. En algunas partes se cogen tambien con hilos impregnados de liga, redes, lazos y otras trampas.

LAS AGACHADIZAS—GALLINAGO

CARACTÉRES.—Las agachadizas, ó becadas de los pantanos, tienen el pico relativamente largo; tarsos de mediana longitud, desnudos hasta por encima de la articulacion tibiotarsiana; dedos lagos, delgados y separados completamente; las alas están muy escotadas; la cola es corta, compuesta de catorce á veintiseis rectrices.

LA AGACHADIZA MAYOR—GALLINAGO MAJOR

CARACTERES.—Entre las especies de este grupo que anidan en Alemania, la agachadiza mayor es la mas grande de todas. Su longitud es de 0^m,28 por 0^m,55 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,13 y la cola 0^m,06. La parte superior de la cabeza es de un negro pardusco, presentando en el centro y sobre los ojos fajas estrechas de color amarillento de orin; el resto de las partes superiores es de un negro pardo, con manchas trasversales de un pardo de orin claro y estrechas fajas cortadas y angulosas del mismo color; las plumas mayores tienen un ancho borde ama-

rillo de orin, el cual á su vez está orillado en las barbas exteriores de blanquico y se reúne con otras cuatro fajas longitudinales en el dorso; la rabadilla es de un negro pardo, presentando cada pluma ángulos de un rojo de orin oscuro y fajas trasversales del mismo color; la garganta es blanquiza; el buche amarillento gris de orin; el resto de la cara inferior del cuerpo de un blanco pardusco; en cada una de estas partes hay manchas en forma de punta de hierro de lanza, de color pardo oscuro, con borde rojizo de orin, las cuales se ensanchan hácia abajo; las rémiges primarias son de un pardo oscuro; las tectrices superiores de las alas de un pardo de orin gris, orilladas de un ancho borde pardo

sucio junto á la punta; las rémiges secundarias son de un gris oscuro, con manchas en las barbas interiores y un ancho borde de color blanco sucio cerca de la extremidad, por lo cual se forman en el ala cinco fajas trasversales claras; las rectrices son oscuras en la base; de un rojo de orin en la mitad extrema, con fajas trasversales negras y anchos bordes blancos; las tres exteriores de cada lado son casi blancas del todo en la última mitad; las tectrices superiores é inferiores se armonizan por su color con las rectrices. Los adultos se armonizan de ambos sexos revisten por lo comun el mismo plumaje (fig. 172).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La agachadiza ma-

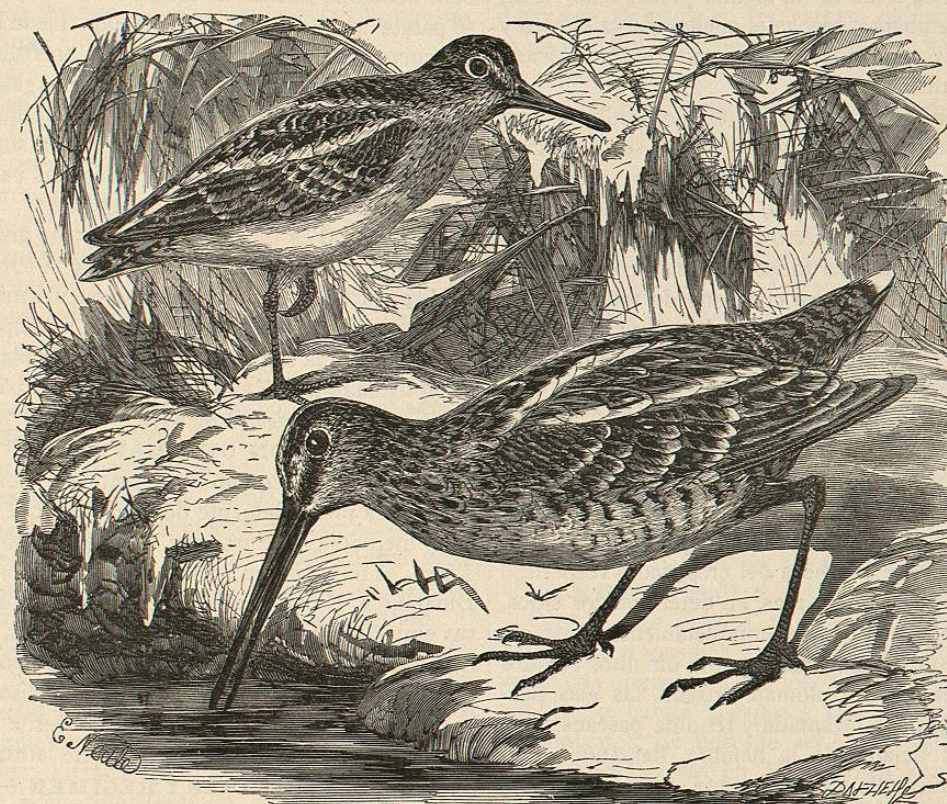


Fig. 173.—LA AGACHADIZA COMUN

Fig. 174.—EL FILOLIMNO GALLINULA

yor anida en la Tundra del antiguo continente, y por lo mismo se encuentra en pocos pantanos de Alemania. Yo vi su nido en la Selva Spree; otros la observaron en la época de la incubacion en Holstein, Oldenburgo, Hannover, Westfalia, Mecklenburgo, Pomerania y Anhalt; aun escasea en la Escandinavia, y es la única especie de su género que visita la Tundra de Rusia y Siberia. Desde aquí marcha todos los años, cruza toda la Europa y el Asia central, y busca en el Africa y en el sudoeste de Asia sus cuarteles de invierno. En el Africa llega hasta el Cabo, y en Asia se acercará sin duda tambien á la punta meridional del continente. Como en el terreno donde anida tarda mucho en efectuarse el deshielo, volviendo por otra parte muy pronto la estacion rigurosa, emprende sus viajes á fines de la primavera, raras veces antes de principios de mayo, y en otoño muy pronto, casi siempre ya en agosto ó cuando mas tarde en setiembre. En algunos puntos, como por ejemplo en la parte superior y media del Obi, permanece muchas semanas en el mismo sitio, deja oír su canto y lucha por la posesion de la hembra lo mismo que en los sitios donde anida, pero no construye su nido sino que desaparece súbitamente, dirigiéndose á la Tundra, donde en seguida empieza la incubacion, volviendo al sur tan luego como concluye. Segun costumbre antigua,

se presenta y anida tambien en Alemania, pero apenas antes que en la Tundra, y no permanece tampoco mas tiempo que allí.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La agachadiza mayor se distingue por muchos conceptos de la especie comun. Durante la estacion calurosa no vive en el pantano verdadero, sino exclusivamente en un terreno bastante seco, entre las espesuras de abedules enanos, en el musgo ó en los juncos. En Alemania se la ve solo en ciertos sitios de los pantanos y con mas frecuencia quizás en los prados de altas yerbas; tampoco es sociable, pero en sus excursiones reúnese necesariamente con otras aves de su especie, sobre todo en los parajes donde anida, pues aquí debe luchar por la posesion de la hembra. En la vasta Tundra cada pareja tiene su dominio; á la mitad del período de la incubacion solo se la encuentra apareada.

Hasta los polluelos que ya pueden volar solos permanecen corto tiempo con los padres, haciéndose independientes tan pronto como pueden. Allí donde temporalmente hay muchas agachadizas mayores, y en los sitios habitados por ellas, obsérvase, al menos en la primavera, un laberinto de senderos bastante anchos entre las yerbas, senderos trazados sin duda por dichas aves, y que para los cazadores prácticos